
«HIJOS DE LUCIFER». LA CORRESPONDENCIA DE
MARCEL BATAILLON CON JEAN BARUZI Y AMÉRICO CASTRO

SIMONA MUNARI
Universitat Autònoma de Barcelona

LAS AFINIDADES ENTRE las dos correspondencias¹ se pueden atribuir principalmente al papel de «árbitro» que Bataillon tenía en las querellas intelectuales de aquellos años: la confianza que en él depositaban sus colegas, los cuales le comunicaban sus reflexiones, temores y dudas, lo ponía a menudo en una posición de mediación tan incómoda como congenial. Sus palabras persiguen con gran lucidez la búsqueda de un intercambio humano y cultural que enriquezca su propio trabajo y que favorezca al mismo tiempo el debate literario y filosófico en Europa. A partir de 1921-1922, en ocasión de su primera estancia de investigación en Madrid, donde conoció también a Baruzi, había entrado en contacto con los intelectuales del Centro de Estudios Históricos dirigido por Ramón Menéndez Pidal². Cuando comienzan a escribirse Baruzi ya había producido una obra importante, su nombre y sus artículos aparecían en las revistas literarias, mientras que Bataillon seguía el camino de la investigación entre Lisboa (1922-26), Burdeos (hasta 1928), Argel (donde lo habían nombrado maître de conférence en 1929) y España, destino privilegiado para completar la redacción de su *Erasme et l'Espagne*. A pesar de esta aparente disparidad, el epistolario nos da una idea del aprecio recíproco y de su amistad literaria.

1. En estos últimos años he podido acceder a los archivos de la familia Bataillon para llevar a cabo la edición de la correspondencia de Marcel Bataillon con Jean Baruzi (*Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi, 1921-1952*, a cargo de Simona Munari y con una introducción de Claude Bataillon, ed. Aragno-Collège de France, Turín-París, 2005) y con Américo Castro (*Epistolario. Américo Castro y Marcel Bataillon, 1923-1972*, a cargo de Simona Munari, con un prólogo de Claude Bataillon y Diego Gracia y una introducción de Francisco José Martín, ed. Biblioteca Nueva-Fundación Zubiri, Madrid, 2012). Agradecemos a Claude Bataillon y a la Fundación Xavier Zubiri la generosa autorización para publicar los documentos citados. El presente estudio forma parte de una investigación sufragada por el programa Ramón y Cajal.

2. Entre ellos estaban muchos de sus futuros colegas y amigos (Bataillon, 2009: XIII).

Ya desde las primeras cartas Bataillon expresa su deseo como investigador de alcanzar un juicio independiente respetando escrupulosamente los documentos. Su sentimiento de pertenencia a la cultura española es evidente ya desde los años veinte, a la hora de elegir su campo de estudio, y se nota aun más en la implicación personal que muestra durante la Guerra Civil. La diáspora halla en él un atento y afligido observador y sobre todo un incansable organizador. Bataillon lanza peticiones, organiza colectas de fondos para los exiliados y sus familias, crea contactos entre los estudiosos más conocidos y las universidades extranjeras. El auxilio se ha convertido en un acto político, explica a Baruzi³. Salvar a los hombres, los libros, las obras de arte: son las prioridades de un intelectual que se expone en primera persona por la causa de la libertad y de la paz, dejando la tentación de la investigación científica pura a favor de la búsqueda de un sentido más amplio de las relaciones entre el hombre y la historia. Dedicar su atención tanto a los nombres célebres como a los desconocidos. Habla con Baruzi de su colega Loisy, titular de la cátedra de Historia de las Religiones en el Collège de France desde 1931⁴, y de «un cierto» Dámaso Alonso, con el que lo había puesto en contacto el mismo Castro en 1926⁵. «Pedro Salinas –escribe a Baruzi en 1938– m’a écrit pour me demander s’il n’y aurait pas moyen de soustraire Dámaso à ses misères, au moins temporairement, en lui adressant une invitation officielle à venir enseigner en France». Salinas se ofrece para financiar el proyecto pero «malheureusement Martinenche [director del Instituto de Estudios hispánicos de la Sorbona] que j’ai entrepris deux fois à ce sujet, est inébranlable dans son absurde ‘neutralité’ qui consiste à ne faire entendre aucun espagnol à l’Institut et surtout à n’en inviter aucun tant que la guerre dure». Por lo tanto, Bataillon discute con su amigo sobre la oportunidad de invitar a Alonso al Collège de France, un «acto humanitario» que es al mismo tiempo «un acte d’amitié franco-espagnole dont la valeur serait indiscutable quel que soit le cours des événements prochains en Europe» (31/12/1938).

El caso de Dámaso Alonso resulta emblemático, y no tan solo por sus circunstancias personales. Tras proponer a Bataillon la edición del *Enquiridión*, Castro le pide su introducción en una nota desde Madrid con fecha del 18 de enero de 1927, en la que afirma que Alonso casi ha concluido el trabajo. Sin embargo, al año siguiente Bataillon anuncia a Baruzi que la publicación se ha interrumpido y que Castro le ha pedido que realice algunos cambios: «Il paraît que ma pensée, que je croyais objective et exprimée sous forme

3. «Et d’autant plus clairement que le gouvernement Franco revendique pour les juger tous ceux qui, fonctionnaires, ont obéi aux ordres du gouvernement républicain, tous ceux qui sont demeurés à l’étranger sans répondre à l’appel franquiste» (15/2/1939).

4. Cuando era profesor en el Instituto Católico de París Loisy tuvo que abandonar la cátedra porque había sido excomulgado por las autoridades eclesiásticas que no apreciaban sus métodos de investigación histórica. «C’est une belle et humaine histoire que celle de Loisy. Elle dépasse de beaucoup sa personne, pourtant si noble. Elle n’est pas sans rapport avec celle d’Erasmus. J’entends que les deux hommes ont vécu des problèmes comparables» (21/7/1931).

5. Bataillon había aceptado participar en una nueva edición del Arcediano del Alcor preparada en el Centro de Estudios Históricos de Madrid con una introducción sobre el significado del *Enquiridión* en la Reforma española. Castro le escribe: «Usted sabe muchas cosas sobre la influencia de Erasmo en el siglo XVI que nosotros no conocemos. El volumen puede titularse así *Enquiridión, edición y estudio de Dámaso Alonso y prólogo de Marcel Bataillon*. En su estudio Alonso tratará de las particularidades de las traducciones y de su relación con el texto latino. Y Usted puede, si le parece, decirnos algo sobre la *persona del traductor* y sobre el alcance de ese libro dentro del siglo XVI. Reunidos todos esos datos y aspectos el volumen quedará espléndido» (6/3/1926).

sereine, pourrait être suspectée d'anticlérisme. Les gens du Centro, comme tu le verras par la lettre d'Américo Castro [...] sont tenus à des prudences qui leur coûtent infiniment. J'attends de voir quels sont les 'changements de style' proposés»⁶. *El Enquiridión del Caballero cristiano*, ed. de Dámaso Alonso con prólogo de Marcel Bataillon, no saldrá hasta 1932 en Madrid.

Bataillon consigue coordinar las ayudas y sobre todo las informaciones que llegan de España, creando un sistema de relaciones que le permite obtener e intercambiar noticias incluso en los momentos más dramáticos. Tras la muerte de Lorca escribe a Baruzi:

J'avoue, en ce qui me concerne, ne pas pouvoir rester neutre non plus devant cet assassinat de poète, et j'attends encore, comme Bergamín, qu'on en cite un comparable dont les rouges porteraient la responsabilité. J'ai reçu d'ailleurs il y a quelques jours une lettre atrocement douloureuse de Montesinos, qui était le beau frère de García Lorca, et qui l'aimait fraternellement. Le frère de Montesinos, plus jeune que lui de deux ans, était maire de Grenade. Il a été fusillé comme García Lorca. Montesinos ne sait pas ce qu'il est advenu de sa belle-sœur ni de ses trois neveux, ni de sa vieille mère, qu'il voudrait savoir morte, dont il déplore qu'elle ne soit pas morte il y a un an. Quand on lit ces choses, on devine ce qu'a pu être à Salamanque l'agonie morale d'Unamuno en présence du régime sanglant où il avait voulu voir d'abord le rempart de la «civilisation chrétienne» (26/4/1937).

Durante años, Bataillon y Baruzi comparten alegrías y penas familiares, como también desilusiones y dudas relativas a la precariedad de sus decisiones personales. Su relación se estrecha en torno al análisis del elemento religioso: desde 1921, en una carta todavía muy formal, Bataillon define claramente ese « point de vue particulier à l'égard du catholicisme » (9/8/1921) que marcará toda la reflexión filosófica de Baruzi. Una buena intuición que, sin duda, contribuye a acercarlos y explica la inmediata confianza de Baruzi hacia un colega mucho más joven. Las opiniones que expresa sobre *Leibniz et l'organisation religieuse de la terre* (Paris, 1907) lo convencen a mostrarle la primera redacción del *Saint Jean de la Croix* que Bataillon enriquece con las notas que había prometido –«Ce qui est une beauté constante de ton livre, c'est le souci d'ajuster une interprétation aux textes, à tous les textes»–, consciente de la dificultad de resumir las impresiones sacadas de la lectura de un libro cuya redacción le ha costado al autor más de diez años de trabajo. En realidad, las precisas notas epistolares que Bataillon envía después de la primera edición del *Saint Jean de la Croix* (1924), junto a la reseña publicada en el *Bulletin Hispanique* XXVII de 1925 –«Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique»–, hicieron que Baruzi revisara algunas de sus hipótesis interpretativas.

En las cartas de Bataillon se percibe siempre un gran respeto y constante apoyo a Baruzi en los momentos más difíciles de su vida y su carrera. El mismo respeto se deduce, en otros términos, en el intercambio epistolar con Américo Castro. Pero en los cincuenta años de diálogo intenso con el colega español aparecen momentos de fuerte conflicto, amplificadas por una lejanía que agudizaba las incomprendiones. Castro y Bataillon eran conscientes de que la distancia les obligaría por mucho tiempo a un intercambio exclusivamente epistolar,

6. «Mais j'ai déjà répondu à Castro que, tout en admettant quelques modifications que n'altéreraient pas ma pensée, je préférerais, plutôt que de sacrifier ce qui me paraît vrai, voir publier cette édition dans un pays libre: je suggère les Publications de l'Institut de Philologie espagnole de Buenos Aires» (25/4/1928).

y esa modalidad les permitió superar las fórmulas convencionales de la comunicación epistolar, dejando espacio a «disputaciones» y «discrepancias»⁷. Las cartas permiten seguir el proceso del pensamiento de ambos intelectuales, luego convertido en teoría y muchas veces reformulado a lo largo de sus obras. La correspondencia se configura entonces como un importante corolario de las materias que ambos trataron, y un lugar de referencia importante para los estudiosos incluso desde un punto de vista metodológico.

Desde el punto de vista crítico, su primer encuentro se basa en la certeza compartida de la centralidad de Erasmo en la espiritualidad y la cultura española del siglo XVI. «Sacar a Erasmo de las tinieblas» (Castro a Bataillon, 20/2/1929) es un objetivo común, y una primera respuesta a la necesidad de volver a definir el papel de España en Europa. Bataillon parecía buscar las raíces compartidas de una Reforma europea, de tendencias y utopías comunes que pudiesen acercar a España al movimiento reformador europeo. En 1936 Paul Hazard había denunciado la total ausencia de España dentro de una historia europea comparada destacando cómo la visión de España de los franceses era sobre todo la de una España «*pittoresque*» impuesta por Mérimée y por la literatura romántica, fuente de un malentendido recurrente en los siglos siguientes. *Erasme et l'Espagne* nació en la Francia de los años treinta, la de Febvre, de Bergson, de Alain y de Simone Weil. Bataillon tenía ya experiencia de clasicista, de laico que consideraba el erasmismo un irénico paradigma interpretativo, pensado para superar cismas y divisiones. Se había quedado fascinado por la complejidad del mundo religioso y cultural español, por sus legados oscurantistas, por el enredo de pasión y violencia, eje principal de los ensayos de Unamuno *En torno al casticismo*, que había traducido para darlos a conocer en Francia⁸. Bataillon amaba la lengua española, que hablaba y escribía perfectamente, e incluso en las cartas en francés usa a menudo el castellano para las citas y las notas filológicas, o para indicar que pasa a un registro familiar o irónico. La correspondencia con Castro es rica en referencias y citas multilingües introducidas en un código epistolar personal, donde los dos interlocutores alternan libremente el francés y el español. En el trasfondo de ese intercambio tan intenso quedan los grandes frescos históricos de ambos estudiosos y el desarrollo de sus pensamientos contrapuestos.

Una primera comparación de ideas directa sobre la cronología del erasmismo ya tuvo lugar en 1928 después de la reseña de *El pensamiento de Cervantes* publicada por Bataillon en la *Revue de Littérature comparée*⁹. Provocó en Castro un nuevo enfoque de la cuestión cervantina y la decisión de volver a la Edad Media española para enmarcar la realidad del

7. Castro a Bataillon: «Tome Vd. la postura de que ambos pertenecemos a diferentes *credos*, y verá Vd. cómo el debate se despersonaliza, y podemos discutir con serenidad, sin herirnos. Se ventila algo como creer o no creer en la transustanciación, o en algo así. Vd. representa siglos de grandeza francesa, y yo siglos de tristeza-grandeza española. Podemos convertir en diálogo el libro del Dr. Carlos García, voilà, el diálogo de las opuestas vividas. Como se trata de algo insólito, es natural que haya que recurrir a nuevos procedimientos expresivos: la carta polémico-amistosa» (12/4/1950).

8. El volumen de Unamuno se publicó en Francia con el título *L'essence de l'Espagne* (Pastore, 2004: V).

9. «Cervantès penseur, d'après le livre d'Américo Castro *El pensamiento de Cervantes*». Castro escribe en una carta del 9 de mayo de 1926: «Aguardo con impaciencia sus observaciones. Si empezara ahora a escribir el libro, le daría otra forma. Comenzaría por la *visión intelectual* que Cervantes proyectó sobre la vida, y de ella sacaría la *visión literaria*. La unidad de la obra sería así mayor, y se habría evitado algunas 'redites'. Como disculpa alego haber escrito ese libro coaccionado por una enorme bibliografía francamente hostil a mis ideas, y, por lo tanto, obligado a irme atrincherando en cada paso que daba. Ahora, si tuviera algún día la suerte de dar una segunda edición, sería otra cosa».

país en una dimensión más amplia que tuviese en cuenta el erasmismo de los conversos. Esta decisión nació, tal y como admitió el mismo Castro, de la reflexión sobre la obra de Bataillon: *Erasme et l'Espagne* apareció en 1937 y tuvo enseguida una entusiasta acogida en Francia. El primer efecto de la obra de Bataillon, escribía Febvre en una reseña de 1939 (cuyo título *Une conquête de l'Histoire: l'Espagne d'Erasme* era ya significativo de por sí) era el de sacudir de su aislamiento a la España de los Cisneros, de los Valdés, de los alumbrados y de los conversos y volver a introducirla en la historia europea. Febvre destacaba las insidias de los estudios sobre la tradición conversa, admitiendo que era imposible estudiar la historia religiosa española con las mismas categorías utilizadas para otros países¹⁰. En aquellos años se desarrollaba un debate histórico y metodológico sobre la historia literaria española que implicaba a muchos intelectuales europeos, a los que Castro contestaba el «pensar cartesiano», el «funcionalismo racionalizante», la incapacidad de «incorporar la experiencia vital a su pensamiento». *España en su historia*, publicado en Buenos Aires en 1948, sondeaba la peculiaridad del elemento hispánico en un microcosmo cerrado que viviría separado del resto de Europa, en una historia fundada sobre la España de las tres culturas y de los conflictos interétnicos. También se introducía en un secular debate sobre la identidad española, sobre la obsesión por la imagen de España y de los españoles en el extranjero, en sus relaciones con Europa. El 8 de enero de 1948 Castro anuncia a Bataillon que se ha convertido al vitalismo histórico, «y eché por la borda la ideología, el intelectualismo y hasta el detallismo estilístico». Diez años más tarde, sigue insistiendo en que su discrepancia en el modo de entender la literatura se funda en su distinto modo de estar en la vida y entenderla: «Lo que para Ud. es conocer, saber, para mí es entender, sentir» (27/7/1958).

Castro tenía que enfrentarse a un país que de alguna manera había construido una propia identidad nacional, y lo hacía como un exiliado que había pasado de Argentina a las universidades norteamericanas. Su situación personal resultó en seguida grave, pero como en muchos otros casos parecía temporal:

On nous défait l'Espagne et tel l'oiseau sans nid, on tourne affolé sans savoir où se poser. Vous devinez qu'une Espagne livrée à l'anarchie, ou à ses succédanés, ne m'intéresse guère. L'Espagne fasciste, comme première mesure, elle me fusillerait. Donc attendons. Qui m'aurait dit, il y a deux mois, que j'allais connaître la vie de l'émigré – sans être un homme politique. Dieu sait que ma bibliothèque va devenir, et sans elle, je ne puis rien faire. [...] Voyez, cher ami, quelle situation et quel désordre intérieur. Devant cette catastrophe, tout s'estompe, on se laisse un peu pousser par l'inconscient (Hendaye, 13/9/1936).

El «vaivén sin acómodo» (Zambrano, 2008: 18) aparentemente transitorio de los intelectuales españoles –esa condición que Castro define como «émigré»– va a asumir un horizonte definitivo. Bataillon, probablemente sin darse cuenta, comenta esa misma carta a Baruzi tres meses después hablando ya de Castro como «exilé»¹¹. Afirmaba María Zambrano

10. La reseña se encuentra en la obra *Au cœur religieux du XVIe siècle*. En la España de la Guerra Civil solo Antonio Machado dedicó al volumen de Bataillon un comentario militante de admiración publicado en *Hora de España* (Pastore, 2004: VI).

11. «Ceux qui s'en vont font pitié. Le pauvre Castro, qui est paraît-il à Buenos Aires, m'écrivait en septembre qu'il ne pouvait vivre sous un régime voisin de l'anarchie, et que d'autre part un régime fasciste aurait pour premier soin de le fusiller – qu'il devait donc se considérer comme exilé pour un temps indéfini» (9/12/1936).

que nada repara del exilio, ni el regreso, ni los honores, ni los afectos. Su esmero por dar al exilio una dimensión propia, ontológica, y en cierto sentido positiva, pasaba por la decisión de no considerarlo un vacío que hay que llenar, sino «un espacio que se abre en la negación de otro espacio» (Zambrano, 2008: 21). Es un camino largo y penoso, que a menudo determina una radical unidad, no siempre pacífica, entre la vida y la obra de un autor. Mientras Zambrano –al igual que otros– consigue elaborar incluso a través del exilio una visión precisa del mundo, que le permite quizás comenzar una nueva vida cerrando la anterior, Castro en cambio da la impresión de permanecer literalmente aplastado entre dos mundos que de hecho no reconoce como propios. Su primera carta a Bataillon desde Estados Unidos, marcada como «confidencial», es una lúcida recapitulación privada de la tragedia colectiva, y contiene los gérmenes devastadores del resentimiento que caracterizará sus futuras relaciones con España, así como con muchos colegas franceses e ingleses acusados de no acoger con entusiasmo su lectura de la historia española. El sentimiento de aislamiento que se deduce de sus palabras muestra su real condición de «desterrado» también intelectual, quizás el aspecto más difícil de aceptar:

La tragedia es de demasiado amplio vuelo. Desde luego que la situación de los que sufren físicamente en la España leal es sin duda mayor; y considero una suerte inmensa el verme libre, y sobre todo ver libres a mis más próximos familiares (con la excepción de mi madre, hélas!) de los horrores de bombas y miserias. Queda sin embargo lo demás. Es decir, tener que comenzar una nueva vida, sin que la antigua se le quiera a uno acabar plenamente. [...] Yo lo perdí todo en tal empresa. Lo que nada me importa es el dinero, el hogar, libros, materiales; pero cuanto afecta a la vida más íntima, a que eso que no es «bienes de fortuna», sino adherencias del alma, cuánto cuesta sacrificarlo (Madison, 20/3/1938)¹².

Con el paso de los años madura un cambio profundo de perspectiva y en la última carta desde Madrid se nota la dificultad de acostumbrarse a un mundo que ya percibe como extraño:

Como cada uno es quien es, y no una abstracta entidad, añoro vivir ahí, aunque fuera solo (bueno, preferiría instalarme con una familia sin niños, cerca de un lugar con biblioteca, entre Baltimore y Princeton, en una casa americana, sin ningún hispanismo). Ya sé que eso no existe; pero ¿no pasa uno la vida corriendo tras algo imposible de lograr? Incluso en este oficio de escribir, ¿no trata uno de trazar y cerrar círculos que, a la postre, tienen más figura de buñuelo que de algo claramente geométrico? (17/5/1972).

En los años anteriores había polemizado con Fernand Braudel, Pierre Vilar, Isaac Révah y en general con los intelectuales franceses acusados de reducir a Francia «a tal penuria, y todo, a fin de inflar el globo marxista» (20/1/1972). Al mismo tiempo se consuma la ruptura con los colegas ingleses. La traducción española de *Erasmus et l'Espagne*, que se difunde en España en los años cincuenta alimentando el debate sobre las perspectivas y

12. Castro concluye: «Si Vd. sabe de cosas nuevas, publicadas en algún sitio accesible (bueno, libros franceses o alemanes, artículos valiosos), acuérdesse de mí y mándeme una nota bibliográfica. Estoy muy mal enterado de lo que se escribe desde que empezó esto». En todas las cartas donde se evoca la hipótesis de un traslado, hasta el regreso definitivo a España, el destino de su biblioteca ocupa un espacio importante. A partir del otoño de 1967, cuando las complicaciones familiares hacen que sea indispensable pensar en el regreso a España, el primer comentario es: «Nos vamos a tener que ir a Madrid el año próximo, mi biblioteca se queda aquí, y el trabajo personal se irá a paseo. Crepúsculo muy nuboso en todos sentidos» (22/11/1967).

aperturas erasmianas, aclara públicamente las divergencias de pensamiento entre Bataillon y Castro que hasta ese momento habían quedado limitadas al intercambio privado. El problema de la relación con el elemento semítico, la cuestión de las relaciones con la Reforma europea, la influencia y la validez de la categoría de erasmismo eran temas sobre los cuales ambos interlocutores discutían ya desde 1946, cuando Castro había anunciado la publicación de *España en su historia*:

Creo que he dado en el clavo, y que sólo resta precisar, ampliar y rectificar este o el otro detalle. La forma de vida, la biografía de España es esa y no otra. Su carta tan expresiva y cordial me movió a anticiparle estas cosas, que le ruego mucho guarde para sí hasta que el libro esté en la calle. No me interesa dar que hablar; ya empezaré luego a recibir palos e injurias de la «derecha» y de la «izquierda». [...] Veremos cómo salgo de esta aventura, para mí apasionante y decisiva. Si tengo razón, algún día habrá que enfocar nuestras historias desde otros puntos de vista, y acabar con las abstracciones conceptuales (23/4/1946).

La crítica metodológica de Castro para con Bataillon, la acusación ampliada a la escuela francesa de aferrarse «a cualquier pretexto para estar tranquilos –*les méthodes sévères, la recherche*– todas estas grandes excusas para justificar el temor a enfrentarse con la vida y su a-racionalidad, su a-cartesianismo» (12/4/1950) no hacen más que alimentar estudios de profundización que acaban simplificando el pensamiento de Bataillon y Castro oponiendo la lectura «horizontal» de uno a la «vertical» del otro. Quizás precisamente por esa lejanía a Castro le cuesta discernir las diferentes posiciones de los colegas. Su reacción violenta al trabajo de Asensio sobre el erasmismo –que, sin embargo, reconoce la importancia capital del nudo converso del siglo xv para la historia religiosa del siglo siguiente– marca la fractura definitiva también con España. «Aquí, en gran parte, vive uno en un desierto», escribe a Camilo José Cela en 1962 desde Princeton: «La ortodoxia universitaria –ensoberbecida ahora con los cohetes y demás– se enquistaba en formas de razonar sobre lo humano tan infantil, como pétreo y temible. A mí me divierte vivir como un outsider, extramuros» (16/11/1962).

En la edición ampliada de *Erasmus y España* de 1966 Bataillon retoma explícitamente las sugerencias de Asensio, al que en noviembre de 1952 había escrito:

Acabo de leer con avidez sus páginas acerca de *El Erasmismo y las corrientes espirituales afines*. Mil gracias, más que por los elogios, por la generosa comprensión con que leyó mi libro y por todas las novedades que me trae su vendimia (que es mucho más que rebusca) por los anchos viñedos de la espiritualidad; pero creo que lo más valioso de todo es la operación de saneamiento intelectual emprendida, más que contra imprudencias mías, contra el atolondramiento de los lectores propensos a catalogar como erasmistas todos los autores examinados en mi libro (Asensio, 2000: 13).

Al negarse a considerar a Asensio como un interlocutor digno de atención se expresa la real dimensión del resentimiento de Castro hacia su país de origen, una dificultad de comunicación que va más allá de la difícil relación con el contexto académico. Le cuenta a Cela que «el estar solo y fastidiado, echando de menos ráfagas y momentos divinos, es tal vez la mejor disposición para hacer ciertas cosas», y sigue:

Me he encontrado en un mundo de dementes hispanos (1936) que se desgarran mutuamente en la tiniebla. No he encontrado el menor apoyo en ningún «conocedor» de España para

sacar adelante mi idea de los españoles. [...] ¿No es curioso que sean Uds., los grandes artistas y poetas, quienes desde el primer momento casi, se han dado cuenta de que no nos habíamos dado cuenta de quiénes éramos? Las academias, universidades y tertulias siguen ahí apegados a una idea acerca de sus personas comparable a la que tenían acerca de la naturaleza los físicos en el año 1600 (16/11/1961).

En esta situación comprometida, Castro mantiene de todos modos un regular intercambio epistolar con Bataillon. Muchos años después de sus primeras discusiones sobre el problema converso, Bataillon le escribe que cuando trabajaba sobre *Erasme et l'Espagne* vivía en la ilusión de que la historia pudiera ser rigurosamente objetiva. Le parecía que a través de los documentos auténticos podía entrar en la vida misma de los discípulos de Erasmo y de sus adversarios, hasta la toma de conciencia de que «ma vision de ce passé était commandée par *notre* présent et par *ma* position dans ce présent. Il faudrait peut-être que chaque historien surmonte à la fois la pudeur et l'amour-propre pour confesser comment il a pris possession de *son* sujet» (Bataillon, 1950: 1-2).

En las cartas a Jean Baruzi se especifica el sentido exacto de esta reflexión, que convergirá en la que Bataillon define como «carta abierta» o «carta artículo» a Castro, y supondrá un cambio determinante en su relación con el historiador español¹³. Castro le contesta poniendo en entredicho la tradición cartesiana que desde su punto de vista caracteriza a los intelectuales franceses, y critica el uso del concepto de erasmismo como abstracción y categoría fosilizada. En España, afirma, «no hay erasmismo sino los que erasmizan» (18/01/1950) y lamenta la incapacidad de cierta crítica de captar el fundamento de su pensamiento:

Yo no hago histoire intuitive. Me parece inexacto e injusto enfocarlo así. Lo primero que habría que hacer para discutir mi historia sería tratar de los supuestos en que me baso: vida, función, posibilidad, imposibilidad, tensión angustiosa entre ambas, peculiaridad resultante de la actuación de todos esos elementos. Yo no busco ninguna raíz histórica; intento hacer perceptible la forma de una funcionalidad» (6/8/1950).

Según Castro, Bataillon toma distancia del objeto de estudio y lo somete a un análisis puramente racional. De este modo, la cultura, y más concretamente las manifestaciones literarias, quedan convertidas en un sujeto histórico desligado de los hombres que la producen, en una «historia uniformada que hacen Vds. y los científicos atómicos». El estudio de Bataillon se limita a encontrar sus rasgos caracterizadores, los relativos a las fuentes, a las formas externas y a los estilos, concretándose en «trozos de edificio, admirablemente labrados, pero sin estructura en donde ajustarse. Es lo que llamo saber anecdótico, sin articulación posible» (6/3/1952).

Su relación conflictiva no impidió que Bataillon mediase e hiciese gestiones para la traducción al francés de los trabajos de Castro. La recepción de la obra de Castro en Europa fue complicada y dio lugar a otras cartas de protesta, de crítica y de desánimo. Sin embargo, en una carta escrita a Camilo José Cela en diciembre de 1961 Castro escribe:

13. Tras la publicación de *España en su historia* Marcel Bataillon dedica el curso académico de 1949-1950 en el Collège de France al análisis crítico de la obra de Castro, y publica sus conclusiones en el *Bulletin Hispanique* LII de 1950 con el título «L'Espagne religieuse dans son histoire».

«HIJOS DE LUCIFER»

Ahora el 28 voy a Washington, invitado –sí, señor– por los Padres Franciscanos, que me han metido en el berengenal de echar un discursito en honor de Marcel Bataillon, al que dan un premio por sus trabajos históricos. Me quedé estupefacto, y por lo mismo dije, «Bueno, pues iré». Si ellos no retroceden ante dos hijos de Lucifer como Bataillon y yo, pues yo me inclino reverente ante la memoria del gran hombre de Asís. A mí me impresionan estos rasgos de «humanidad», que si fueran posibles en esa triste tierra, otro gallo nos cantara. Mi libro va a quedar muy nuevo, lo presento como una especie de testamento histórico, sereno, sin el menor asomo de polémica, sin citar a nadie con ánimo de entablar discusiones. Me inspiro en algo como esto (añadido manuscrito: esto inter nos): «Seamos dueños y no siervos de nuestra propia historia». Poco me entenderán, pero qué más da. Con algunos basta (20/12/1961. Cela, 2009: 308).

Castro habla casi seguramente de su libro *De la edad conflictiva*, publicado en 1961. En aquellos años Bataillon se dedicaba a la relectura de la literatura picaresca a la luz de la influencia del problema converso en sintonía con las tesis de Castro y, tal y como Bataillon reconocerá públicamente, sus conclusiones se deben en gran parte a las sugerencias y observaciones de su amigo.

Cabe entonces reflexionar brevemente sobre el papel que las correspondencias, una vez publicadas, juegan en la recepción de la obra de sus autores. Una recopilación de cartas constituye el modo más seguro para recorrer y recordar en una especie de integral búsqueda filológica el trabajo de un estudioso. Dado que normalmente se realiza a posteriori, tras la muerte de los autores, suele tener una finalidad editorial. El primer encuentro con una correspondencia o notas de trabajo tiene casi siempre una gran fascinación e intensidad. Las cartas imponen un esfuerzo de comprensión e interpretación, por el cual es necesario superar la sensación de estar entrando en la vida de alguien sin ser invitado. Pero una recopilación de cartas, de hecho, no es un epistolario. El término epistolario nos remite a la tradición retórica del *Cinquecento*, la época dorada de los epistolarios en lengua vulgar. En la nueva perspectiva del Humanismo, los intelectuales italianos decidieron enriquecer dicha lengua con todos los géneros de las literaturas clásicas. El ámbito de los temas que se podían tratar era prácticamente infinito y por lo tanto ningún otro género ofrecía a los escritores una posibilidad tan rica para revelar su talento estilístico. Las reglas de la retórica literaria eran tan importantes que a ellas se subordinaba cualquier hecho o experiencia real, llegando a traicionar si era necesario la fidelidad histórica o cronística. Incluso se modificaban a veces las fechas para respetar un orden preestablecido. Por lo tanto, los epistolarios podrían ser fuentes poco sinceras y peligrosas, retratos idealizados que los autores hacían de sí mismos y de la propia vida, autorretratos destinados a la posteridad (Marti, 1961: 203-208).

De hecho, siempre es el lector quien, echando mano de sus propios conocimientos, lecturas, recuerdos y deducciones sitúa las cartas y los documentos inéditos en una dimensión adherente a sus expectativas. Existe en los epistolarios una fracción de segundo de lucidez en la cual los interlocutores se dan cuenta de que probablemente, en un futuro, se leerán sus cartas. Por ello no puede pasar desapercibida la nota de Castro sobre los esfuerzos que tendrá que hacer el biógrafo de Bataillon: «Llega hoy la suya sin fecha (¡qué conflicto para su biógrafo cuando se publique su correspondencia!), pero llena de buenas nuevas» (31/12/66).

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, Eugenio, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines. Conversos, franciscanos, italianizantes*. ed. P.M. Cátedra, con carta prólogo de M. Bataillon, Semyr, Salamanca, 2000.
- BARUZI, Jean, *Leibniz et l'organisation religieuse de la terre*, Alcan, París, 1907.
- , *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*. Thèse pour le doctorat ès lettres présentée à la Faculté des lettres de l'Université de Paris (1924), Alcan, Paris, 1925.
- , *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, édition revue et augmentée, Alcan, Paris, 1931.
- BATAILLON, Claude, *Marcel Bataillon, Hispanisme et engagement. Lettres, carnets, textes retrouvés (1914-1967)*, introduction de A. Redondo, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2009.
- BATAILLON, Marcel, «Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique», *Bulletin Hispanique*, XXVII (1925), pp. 264-273.
- , «Cervantès penseur, d'après le livre d'Américo Castro *El pensamiento de Cervantes*», *Revue de Littérature Comparée*, VIII (1928), pp. 318-338.
- , *Erasme et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVIe siècle*. Droz, Paris, 1937
- , «L'Espagne religieuse dans son histoire. Lettre à Américo Castro», *Bulletin Hispanique*, LII (1950).
- , *Erasmus y España*. Traducción al español de A. Alatorre, edición revisada y ampliada con un apéndice sobre «Erasmus y el Nuevo Mundo», Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- , *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Traducción de A. Alatorre. Segunda edición en español revisada y ampliada. Fondo de cultura económica, México-Buenos Aires, 1966.
- CELA, Camilo José, *Correspondencia con el exilio*, Destino, Barcelona, 2009.
- FEBVRE, Lucien, *Au coeur religieux du XVIe siècle*, Sevpen, Paris, 1957.
- HAZARD, Paul, «Ce que les lettres françaises doivent à l'Espagne», *Revue de Littérature comparée*, XVI (1936), pp. 5-22.
- MARTI, Mario, «L'epistolario come 'genere' e un problema editoriale», *Studi e problemi di critica testuale*, Casa Carducci, Bologna, 1961, pp. 203-208.
- PASTORE, Stefania, *Un'eresia spagnola. Spiritualità conversa, alumbadismo e inquisizione (1449-1559)*, Olschki, Firenze, 2004.
- ROTTERDAM, Erasmo de, *El Enquiridión del caballero cristiano*. ed. D. Alonso, prólogo de M. Bataillon, Anejo XVI de la *R.F.E.*, Madrid, 1932.
- UNAMUNO, Miguel de, *L'essence de l'Espagne*, traduction M. Bataillon, Plon, Paris, 1923.
- ZAMBRANO, María, *España (Pensamiento, poesía y una ciudad)*, ed. F. J. Martín, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.